

permite su exfoliación en láminas muy finas, y lo faculta para cubrir los vanos (Plin., *HN* 36.160) (Bernárdez *et al.* 2015, 22). La relevancia de esta explotación de *lapis specularis* en el Alquíán radica, en su cercanía a los puertos de embarque para poder llevar a cabo su distribución a media y larga distancia.

La importancia de este tipo de explotaciones hace pensar que se trataba de una extracción bastante lucrativa (Fuentes 2001, 139). Su explotación coincide con los programas de construcciones que se realizaron a partir de finales del s. I a. C. y durante el s. I d. C. en todo el Imperio, y donde era necesario su utilización (por ejemplo, en los edificios públicos) (*id.*). Su declive coincide con la difusión del vidrio soplado a partir de finales del s. I d. C. (por el abaratamiento de los costes y su irrupción a gran escala como material de construcción) (*id.*).

En cuanto a las rocas volcánicas de la Sierra del Cabo de Gata, como las del Cerro Limones o El Garbanzal, fueron usadas fundamentalmente para la elaboración de piedras de molino y la construcción. Hemos localizado una de estas piedras de molino reutilizada como material de construcción en la propia torre de Torregarcía (Fig. 3.16). Sus muelas suelen tener la misma forma y tamaño, aproximadamente unos 40 cm (Anderson *et al.* 2011, 154-157) y son de uso particular. Este material sirvió principalmente para hacer unas muelas de mano para la molienda del cereal, que se han hallado en una buena parte de los yacimientos del Sureste, tanto en el Campo de Níjar, como en zonas más alejadas del Campo de Dalías y Sierra de Gádor (ejs.: Villavieja –Berja-, *Murgi*, *Turaniana*) o la Comarca del Alto Almanzora (ejs.: Los Carrillos, en Purchena-Somontín; Cortijo Onegar, en Purchena; El Rascador, en Serón).

3.2.4.2.6. La actividad alfarera

En relación con las distintas actividades productivas, hemos visto, como en algunos casos, por ejemplo, las salazones de pescado y sus derivados, se necesita para su almacenamiento y posterior distribución la producción de recipientes, principalmente ánforas. Pero este tipo de producción también debía cubrir la demanda de artículos de primera necesidad, tales como la cerámica común o los materiales de construcción (*tegulae*, ímbrices, ladrillos). Estos lógicamente se debieron fabricar en lugares próximos a su consumo, por lo que probablemente existieron alfares que hicieron frente al abastecimiento local de este tipo de productos, lo que está favorecido por los limos y las arcillas de los lechos de las ramblas así como de antiguas formaciones sedimentarias.

Este es el caso de los alfares documentados en torno al núcleo urbano de *Urci* (Fig. 3.17). La *figlina* de más envergadura se halla junto a la rambla de Nicolás Godoy (Zona 1). De sus hornos, el mejor conservado presenta todavía el *praefurnium* y posiblemente el alzado hasta la parrilla —sólo unas excavaciones lo podrían demostrar— y su diámetro en superficie es de unos 3 m (Fig. 3.18). Es importante destacar que este se encuentra junto a la conducción de agua que va del Marchal de Araoz al Cerro del Paredón, por lo que bien pudo utilizar este líquido mediante la construcción de un ramal.

3.2.4.2.7. La actividad comercial

Vamos a finalizar la economía haciendo alusión al comercio. Este había sido en gran parte unidireccional durante la República (desde Roma, por ejemplo, a *Hispania*); pero a partir del Alto Imperio, sobre todo desde

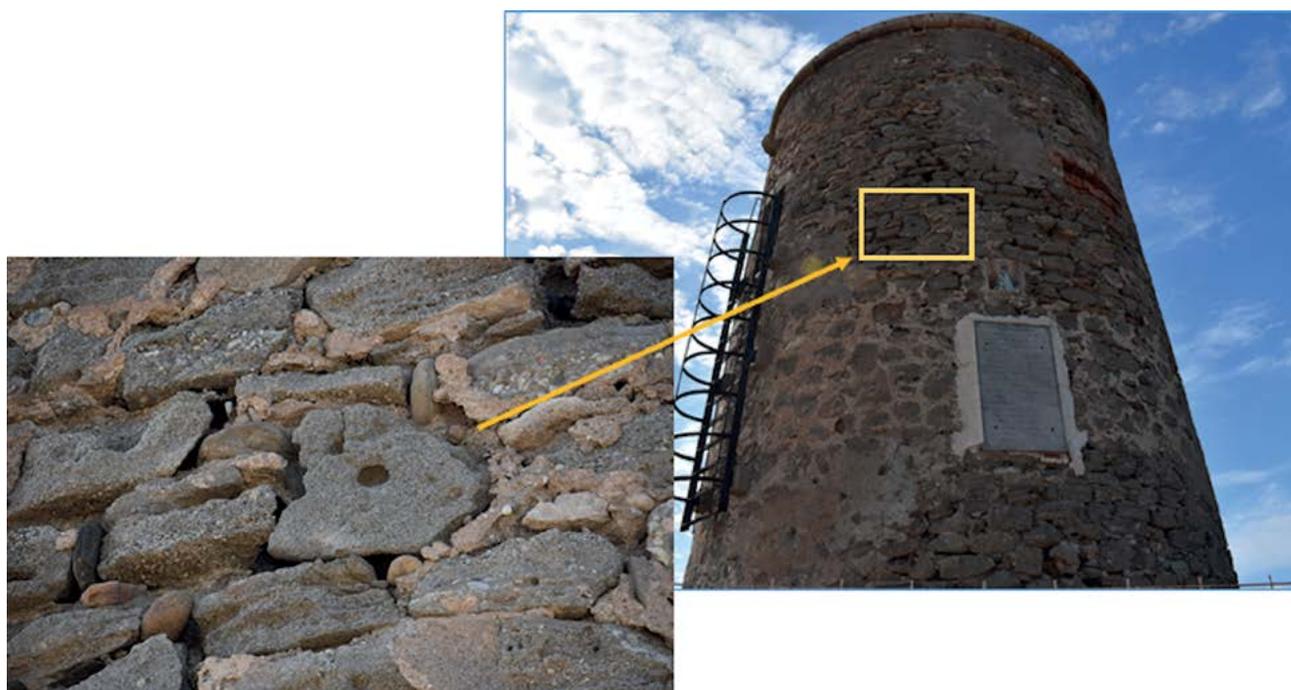


Figura 3.16. Piedra de molino manual reutilizada en la construcción de la torre de Torregarcía.



Figura 3.17. Relación de *Urci* con las zonas alfareras.



Figura 3.18. Restos de uno de los hornos de la rambla Nicolás Godoy (Zona 1).

el inicio del gobierno de Augusto, sufre un gran cambio, cuando lugares como la Península Ibérica abastecen a los mercados itálicos, especialmente Roma, por lo que se entra en una dinámica de intercambios policéntrica e interdependiente, especialmente en las regiones vinculadas con el tráfico marítimo y fluvial (Molina Vidal 1997; *id.* 2020). En este también va a participar la *civitas* de *Urci*.

En este comercio tendrían importancia tanto la vía terrestre como la marítima. En cuanto a la vía terrestre a través del *Itinerario Antonino* sabemos que la parte del poniente de la Bahía de Almería (*Murgi, Turaniana*) se conectaba con la *civitas* de *Urci* y desde allí se interna hacia *Alba* y *Acci*, enlazando así *Malaca* con *Castulo*.

Si se parte de *Urci*, el trayecto hacia el oeste, el itinerario seguido parece ser el que saliendo de este núcleo urbano llegaba al Golfo de Almería, y pasaba por *Portus Magnus*. Desde allí este tramo coincidiría con el antiguo camino de Almería o Camino Viejo, siguiendo en parte el trazado de la antigua CN-340, a través de la Cuesta del Gato y Aljibe Alto, y serpenteando por la Sierra de Gádor que en esta zona cae directamente sobre el mar, donde parecen apreciarse restos de un camino antiguo, actualmente en desuso de posible adscripción romana. Lo escarpado del terreno daría lugar según parece a un despoblamiento en esta zona, como actualmente documenta la arqueología, pues durante este recorrido no se conocen yacimientos arqueológicos. Al llegar a lo que actualmente es Aguadulce o al barranco de El Cañarete, nos encontramos con la llanura del Campo de Dalías, por lo que la vía se tornaría recta y paralela a la costa hasta llegar al paraje de La Algaida-Los Bajos de Roquetas (*Turaniana*).

En cuanto al trayecto de *Urci* a *Alba*, este posiblemente seguiría el antiguo Camino Real, por lo que se desviaría en parte de la línea de la actual carretera, siendo su trazado más occidental. Saldría de *Urci* siguiendo el valle del Andarax, pasando por Benahadux, Gádor, Mondújar. En esta zona existen numerosos restos romanos, como Pago de Quiciliana o El Castillejo de Gádor. Según Sillières (1990, 394, 396), desde esta zona el camino tendría dos posibles trayectorias que serían utilizadas al mismo tiempo, llegando ambas a Doña María, y que ya menciona Madoz (1845-1850, 150):

- Por un lado, siguiendo el valle del río Nacimiento desde su desembocadura en el río Andarax, por Alhabia, Alsodux, Santa Cruz, Alboloduy y Nacimiento, hasta el Pago de Almeida (donde existe una necrópolis ibérica), y el paraje conocido como La Rambla Encira; en torno a este existen restos romanos como los del Pago de los Nietos y Alboloduy; es el más corto pero más escarpado y difícil, por lo que sólo se podría pasar a lomos de mula; este también es mencionado por Corzo y Toscano (1992, 163).
- Por otro lado, seguiría el Camino Real o denominado Camino del Hierro, un camino más ancho y por donde podrían pasar carros, y que pasaría por el valle de la rambla de Gérgal-Alcubillas hasta enlazar con los

Llanos del Palomar y de Moniquín; en este tramo existen unos restos que se pueden vincular a la calzada romana, junto a lo que parece ser la *villa* de la Estación de Fuente Santa, además, se localizan otros restos como los de la *villa* de la Gebera.

A partir de Doña María la vía seguiría una de las orillas del río Nacimiento hasta Abla (*Alba*), posiblemente la izquierda, pues es donde se halla una mayor concentración de yacimientos romanos: Las Juntas I y II, Las Juntas III (Abla).

Pero, además, debemos tener en cuenta la comunicación hacia levante con la *civitas* de *Baria*, que se podría hacer a través de dos posibles rutas: una por la costa y otra por el Pasillo de Tabernas. Consideramos que ambas vías se tuvieron que utilizar de manera paralela durante toda la Antigüedad.

Con respecto a la última, se realizaría a través del Pasillo de Tabernas, por el que actualmente pasa la CN-340, y hasta que se construyó la autovía que pasa al sur de Sierra Alhamilla era la carretera más utilizada para llegar a la Depresión de Vera, pues el trayecto es más corto y bastante llano debido a que aprovecha un paso natural entre la Sierra de los Filabres (al norte) y Sierra Alhamilla (al sur). La antigua vía prácticamente utilizaría el actual trazado de la CN-340, enlazando la rambla de Tabernas con la cañada de Miralles y la rambla de la Mojonera, y desde allí se llegaría al valle del río Aguas para descender hasta Mojácar.

Arqueológicamente este trayecto también es seguido por una línea de yacimientos, entorno a la rambla de Tabernas, donde hallaríamos tanto pequeños asentamientos (Cerrillo Blanco I y II, Llano del Duque), como *villae* (La Cortijada, Rbla. de Benavides o Cerro del Buho, Cañada de Miralles), todos ellos en el actual municipio de Tabernas. En relación con el resto se encuentran asentamientos romanos como Cortijo del Palmeral (Turre), Turre, Cortijo de la rambla del Gitano (Turre), Cerrico del Hacha (Turre-Sorbas), rambla de las Norias (Los Gallardos), Cortijo Cadima (Los Gallardos), Alfaix (Los Gallardos).

Con respecto a la ruta de la costa, Corzo y Toscano (1992, 87), mantienen que se haría por el sur de Sierra Alhamilla atravesando el Campo de Níjar. Y para ello se podrían utilizar dos alternativas:

- Bien, hacerlo siguiendo prácticamente la línea de costa, desde el paraje conocido como la Venta del Pobre, continuando el trazado de la CN-341, que pasa entre Sierra de la Higuera y Sierra Cabrera, hasta Carboneras. En este tramo apenas se conocen yacimientos romanos, salvo el de Carboneras.
- O bien, por lo que se conoce tradicionalmente como el Camino Viejo de Almería a Vera. Mediante este, desde *Urci*, se llegaba a la desembocadura del Andarax. En este trayecto destaca el topónimo de Viator, en la margen izquierda del río, que hace alusión a la

existencia de un camino romano, como su propio nombre indica. Después se encaminaría por Torregarcía hasta la rambla de Morales-Artal (de hecho, la mayoría de los yacimientos con materiales romanos se encuentran situados en las márgenes de dichas ramblas: Rbla. del Artal I, Pueblo Blanco, San Isidro, existiendo una *villa*, el Cerro de las Palomas, todos en Níjar), para después penetrar en el Campo de Níjar, evitando el Cabo de Gata o *Charidemi Promunturium*, que se quedaría al sur, y Sierra Alhamilla al norte, hasta llegar a la Venta del Pobre y desde allí pasar por el paraje de Peñas Negras dejando al norte Sierra Cantona y al oeste Sierra Cabrera, llegando a la rambla de Los Feos, los cortijos del Tesoro y de Perales y al río Aguas de nuevo hasta Mojácar (Sillières 1990, 347, 351). Este enlazaría aproximadamente a la altura de Turre con el que procede del Pasillo de Tabernas.

En cuanto a la marítima, es Ptolomeo (2.4.7) el que nos ayuda a reconocer los principales puertos, pues al mencionar las poblaciones y accidentes geográficos de la costa parece que esté describiendo una ruta marítima de cabotaje, y entre ellas menciona en sentido W-E, tras *Abdera*, *Portus Magnus*, que debía ser el último puerto que se encontraban los marineros antes de proseguir su camino hacia *Carthago Nova* y salvar el gran accidente geográfico de *Charidemi Promunturium* o Cabo de Gata, que es a la vez uno de los puntos negros de la navegación en el Sureste peninsular, para una vez remontado, arribar a *Baria*. En cuanto al “Promontorio Caridemo” los naufragios son numerosos debido a sus características geográficas, sobre todo entre Punta de Media Naranja y el Cabo de Gata propiamente dicho.

Aparte, el sistema de aprovisionamiento, redistribución y exportación requiere la existencia no sólo de un puerto principal, sino de toda una red de fondeaderos o *stationes* en relación con el Campo de Níjar y la Sierra de Gata. En esta red el puerto principal sería *Portus Magnus*, situado en el fondo de la bahía o golfo, que se encuentra resguardo tanto de los vientos de levante como los de poniente (Tofiño 1787, 48; Contreras 1996, 71); además Tofiño indica que a finales del s. XVIII el puerto tenía unas características que permitían el fondeo y el amarre de barcos de diversos calados (Del Mastro 2017, 18, 21). Otra de sus características es que fue un punto de aguada. De hecho, el mismo Tofiño (1787, 48) indica que presentaba fuentes y agua en abundancia, no existiendo otro punto de aguada hasta la cala de San José (*ibid.*, 51). Estas mismas características se dieron en época medieval, cuando los autores árabes, como Ibn Hawqal, destacan que este actuaba como fondeadero de *Baýyāna* (Lirola 2005, 18-19; Del Mastro 2017, 22).

En este se estarían productos tales como el *lapis specularis*, los minerales o los tejidos, pero también actuaría como puerto de redistribución al que llegarían, por ejemplo, el aceite bético (Dr. 20-26), el vino (Haltern 70), cerámicas finas, principalmente *terra sigillata* sudgálica, hispánica y africana, lo que nos muestra una

serie de relaciones comerciales diversificadas hacia la provincia Tarraconense, pero también hacia la Bética y el norte de África. Por consiguiente, debería contar con una mínima infraestructura en relación con el tráfico marítimo, difícil de localizar, pues en este caso la actividad hasta la actualidad ha provocado la pérdida de la antigua línea de costa y de las instalaciones portuarias, aunque muy cerca están las balsas de salazón, como se ha destacado.

A partir de aquí, *Portus Magnus* vertebraba toda una serie de fondeaderos. Uno de ellos debió de estar en el propio estuario del río Andarax en las proximidades de *Urci*, y hacia el levante, incluiría los establecidos en el Cabo de Gata. En este sentido, hay que destacar que otro fondeadero o *statio* debió de estar en la desembocadura de la rambla Morales, pues, según Tapia, en lo que hoy es su humedal se encontraba el puerto de Levante en época medieval y Pezzi alude a la existencia de un pequeño puerto natural, así como la presencia de una antigua almadraza (Pezzi 1989-1990, 264). De hecho, en el Libro de Apeo se menciona el topónimo “Mazarulleque” que hacía referencia a un camino que unía esta rambla con Cabo de Gata y que actualmente designa un paraje en la margen derecha de dicha rambla. Pezzi (*ibid.*, 266) lo hace derivar de la forma árabe *marsā al-'ullayq* o “el Puerto de las Correhuelas”; el significado de *marsā* es el de ‘fondeadero, rada, puerto’, mientras que el *'ullayq* hace alusión a determinados tipos de plantas como la correhuela, el albolhol o la zarzamora.

Por otro lado, cabe destacar la gran intensidad que el tráfico marítimo debió alcanzar durante el Alto Imperio por el tramo de costa analizado, aunque sólo fuese de paso entre la Bética (pues gran parte de los cargamentos parece que tienen esta procedencia) y otras zonas como el Levante peninsular y la Península Itálica. En este sentido, es importante el hallazgo de varios cepos de anclas que vienen a demostrar el tráfico de embarcaciones. De estos, Pérez Casas (1978) publicó seis, y salvo uno de ellos que se halla por encima de 1,50 m (el localizado en la Playa de San José de 1,75 m), el resto mide en torno al metro o metro y medio de longitud (el de Punta Entinas tiene 1,31 m, otro de la Playa de San José 1,46 m, el del Puerto Pesquero de Almería 1,09 m y los dos de Cala Higuera 0,76 y 0,54 m). Estas dimensiones que están alrededor del metro de longitud se pueden poner en relación con naves de pequeño y mediano tonelaje, y refuerzan la existencia de una navegación de cabotaje y una red de fondeaderos, y, por lo tanto, un comercio a un nivel local y/o regional.

Por otro lado, la relevancia del comercio en esta *civitas* la podríamos vincular, a través de la epigrafía, con la presencia de *L. Fabius Restitutus* (CIL II 6158), urcitano en Barcino, lo que nos pone de manifiesto la relación de esta *civitas* con otras de la provincia Tarraconense. Además, el liberto, que aquí aparece mencionado, debió de haber reunido una importante suma de dinero, tal y como expresa su orden testamentaria por la cual, tanto él como *Maria Telete*, su esposa, encargan a sus herederos la construcción de un monumento.

También hubo importantes fortunas que dieron lugar a la existencia de, al menos, una familia perteneciente al ordo ecuestre. Se trata de *Publius Valerius Priscus* (CIL VI 3654), adscrito a la tribu *Galeria*, por lo tanto, un individuo perteneciente a una familia de reconocida ciudadanía y que llega a realizar carrera ecuestre fuera de su propio municipio, lo que le llevará hasta la tercera milicia. De este no tenemos constancia que desempeñara ningún cargo en su ciudad natal, sino que tras acceder al cargo de *praefectus fabrum* ingresa en la milicia. Así llega a ser *praefectus cohortis I asturum et callaecorum* en la guarnición de la provincia de Mauritania Tingitana y continua su servicio como *praefectus cohortis I apamenorum* en Capadocia, que estaba compuesta por arqueros. Posteriormente fue ascendido a una *secunda militia*, por lo que pasó a ser *tribunus cohortis milliariae* estando al frente de la *cohors I Italicae*, compuesta por ciudadanos romanos voluntarios, y asentada también en Capadocia. Por último, fue promovido a una *tertia militia* ocupando el cargo de *praefectus alae I flauiae numidicae* tanto en África, como posteriormente el de *praefectus alae I hispanorum aurianae* en Raetia. Después de esta carrera militar parece ser que se asentó definitivamente en Torre Nova, en los alrededores de Roma, donde murió. Allí, en la Via Casilina, se halló su inscripción junto a un mausoleo circular. Por consiguiente, *P. Valerius Priscus*, según sabemos, es el único individuo nacido en el Sureste que llegó al mando militar y casi a completar toda la carrera militar ecuestre, pues sólo le faltó la *militia quarta*.

A partir de los siglos III y IV, el comercio decayó, siendo un complemento de la economía que se basaba en la existencia de *villae* en gran medida autárquicas, y que se centra principalmente en adquirir objetos de lujo. Por lo tanto, esto no significa el cese de esta actividad, pues se sabe de la existencia de ánforas vinculadas a ese periodo, pero sí nos induce a afirmar que durante esta época se desarrolló un comercio de menor magnitud que en época altoimperial.

Además, en relación con esto podemos observar cómo durante esta época son menores los restos de hallazgos submarinos. Las prospecciones subacuáticas del equipo de Blánquez han localizado restos de ánforas de distintos pecios, uno de ellos está situado en el Cabo de Gata, donde se han hallado trece ánforas (en concreto Almagro 50) datadas en este periodo, procedentes del sur peninsular y relacionadas con la producción de salazones. Pese a ello estos hallazgos indican una menor dinámica comercial.

Así, parece ser que durante estos siglos son los productos procedentes del Mediterráneo occidental los que dominan, sobre todo, los africanos. Por las formas de las ánforas localizadas en la actual provincia de Almería se puede afirmar que se importaba aceite bético y también salazones béticas y lusitanas. A estos productos hay que unir la cerámica, especialmente la *terra sigillata* africana del tipo D. Sin embargo, parece ser que se viviría una época de mayor inestabilidad como ponen de manifiesto el hallazgo de tesorillos, como los de Paulenca y Moscolux, ambos

en el actual término municipal de Gádor (Cara y Carrilero 1987, 65; López Medina 2004, 146-147).

Para finalizar, a la luz de todos los datos expuestos, podemos constatar el mantenimiento de *Urci* a lo largo del siglo III y IV. A estos datos hay que unir su presencia en las fuentes cristianas, como lo demuestra el hecho de que al *Concilio de Iliberis* (302) acudan su obispo, *Cantonius*, y su presbítero, *Ianuaris*, siendo este uno de los más antiguos obispados de la provincia *Carthaginensis*, que se mantuvo durante toda la Antigüedad Tardía. En cuanto a construcciones vinculadas con el cristianismo, basílicas o monasterios, no poseemos ningún resto arqueológico. En este sentido, durante el siglo IV es cuando los cristianos adquieren una mayor visibilidad. Los principales datos sobre esta religión en el territorio urcitano se dan en el ámbito urbano, a partir de las fuentes escritas, y en las *villae*, a partir de los restos arqueológicos, lo que parece indicarnos que es la élite, poseedora de grandes propiedades, la que asume el mayor protagonismo dentro del nuevo orden religioso. De hecho, en contextos rurales se han localizado restos cristianos vinculados a este periodo, como las dos figuras del Buen Pastor halladas en el Pago de Quiciliana (Gádor) datadas en la primera mitad del s. IV y realizadas en mármol, una de las cuales se conserva prácticamente entera mientras que de la otra solo un fragmento.

Por lo tanto, *Urci* fue una importante sede episcopal, cuyos obispos, *Marcelus* y posteriormente *Palmacius* y *Avitus*, ya en el siglo VII acudieron a numerosos Concilios de Toledo: *Marcelus* al V, celebrado en el año 636 (Vives 1963, 230); al IX, del año 655, acompañado del diácono *Daniel* (*ibid.*, 307); lo mismo que ocurrió en el X, del 656 (*ibid.*, 319); al XI, celebrado en el año 675, a partir del cual ya acude el nuevo obispo, *Palmacius* (*ibid.*, 368); al XII, del año 681 (*ibid.*, 401); al XIII, del 683 (*ibid.*, 432); al XIV, en 684 (*ibid.*, 447); al XV, celebrado en el año 688 con un nuevo obispo, *Avitus* que también asiste al siguiente (*ibid.*, 473); y al XVI, en el año 693 (*ibid.*, 519).

Según se desprende de los Concilios de Toledo desde las primeras décadas del siglo VII, esta zona estaría en manos de los visigodos, y no bajo dominio bizantino, como pone muy bien de manifiesto la asistencia urcitana a estos durante el periodo anterior. Así, esta sede acude primero al de Elvira y se ausenta en los congresos posteriores, como el de Sevilla, cuando estaba controlada por Bizancio, hasta el IV de Toledo, pues sería conquistada por los visigodos en el reinado de Suintila, entre el 621 y el 632.

Como sede episcopal debió de tener menor importancia que *Acci* o *Iliberris*, a juicio de López Martínez de Marigorta (2020: 114), pues no fue ceca. Pero parece ser que se mantuvo al menos hasta el s. IX, pues reaparece la mención a su obispo, *Genesius, Urcitanus episcopus*, en el *Liber apologeticus* del abad Sansón (2.8.7, fol. 115v) al acudir al Concilio de Córdoba del 862, aunque obviamente ya no estaría sita en la antigua *Urci*, aunque se mantuviera el antiguo topónimo, sino en Pechina (Ación 2009, 27-28; López Martínez de Marigorta 2020, 120).

No se puede terminar este apartado sin hacer alusión a la *Leyenda de los Siete Varones Apostólicos* del Martirologio de Lyon, donde aparece también mencionada *Urci*. Esta Leyenda ha llegado hasta nosotros por una serie de manuscritos del siglo X y parece que fue creada por un mozárabe del siglo VII-VIII (García Antón 1978, 55-56). Según esta tradición Torcuato y sus seis compañeros fueron enviados desde Roma por los apóstoles Pedro y Pablo a predicar el evangelio a *Hispania*; de estas sedes a la urcitana llega Indalecio. Es interesante, por lo tanto, por la mención del topónimo, puesto que la crítica actual no admite la historicidad de esta tradición, debido a que es muy tardía. Aunque quizás tenga un cierto y parcial fundamento histórico en el hecho de la posible existencia de núcleos cristianos, como muestran la asistencia de obispos urcitanos a varios de los Concilios de Toledo.

3.3. El Campo de Níjar y la Sierra de Gata: una mirada a su pasado medieval

Una vez analizado el poblamiento romano, debemos completar este capítulo con el proceso histórico posterior, que nos proporcionará, a grandes rasgos y siendo conscientes de los vacíos de las investigaciones llevadas a cabo, una visión diacrónica de la evolución de la zona. Para ello debemos recordar que el entorno de Torregarcía está marcado por la presencia de la costa que dibuja, hacia el interior, tres grandes espacios claramente diferenciados

aunque vinculados entre sí, como son la amplia llanura litoral, el pie de monte de las sierras y la montaña (Fig. 3.19). Como ya se ha remarcado, se trata de un territorio caracterizado tanto por la aridez como por una orografía en la que las vertientes escabrosas se articulan por medio de valles encajonados, profundos y estrechos, orientados hacia el sur. El conjunto lo complementan los cursos de las ramblas, con un caudal estacional y torrencial. La escasez de lluvia de este espacio singular, a la vez frágil y duro, hace que las sociedades que lo han ocupado a lo largo de los siglos, como hemos visto hasta ahora, hayan tenido que acuñar una cultura del agua en la que hasta la última gota se mima y se aprovecha. Es una zona con escasos manantiales o fuentes naturales, que salpican el territorio, con caudales pobres en la mayoría de los casos, convirtiéndose en elementos fundamentales para el desarrollo de la vida y, como no puede ser de otra manera, condicionando al poblamiento. Tenemos así, nacimientos de agua en Inox, Huebro o Níjar. Un territorio en el que la montaña y el mar se conectan en su parte oriental y meridional a través del Campo de Níjar, una amplia llanura litoral que muestra como cicatrices de vida las ramblas que recorren sus tierras, como la llamada Morales. Estas se convierten en vías de comunicación hacia el interior, a la vez, que sus márgenes proporcionan espacios de cierta humedad en el escenario de sequedad general, o acunan manantiales excepcionales por su rareza como El Saltador. Este paisaje presidido por Sierra Alhamilla, que lo protege de los vientos del norte a

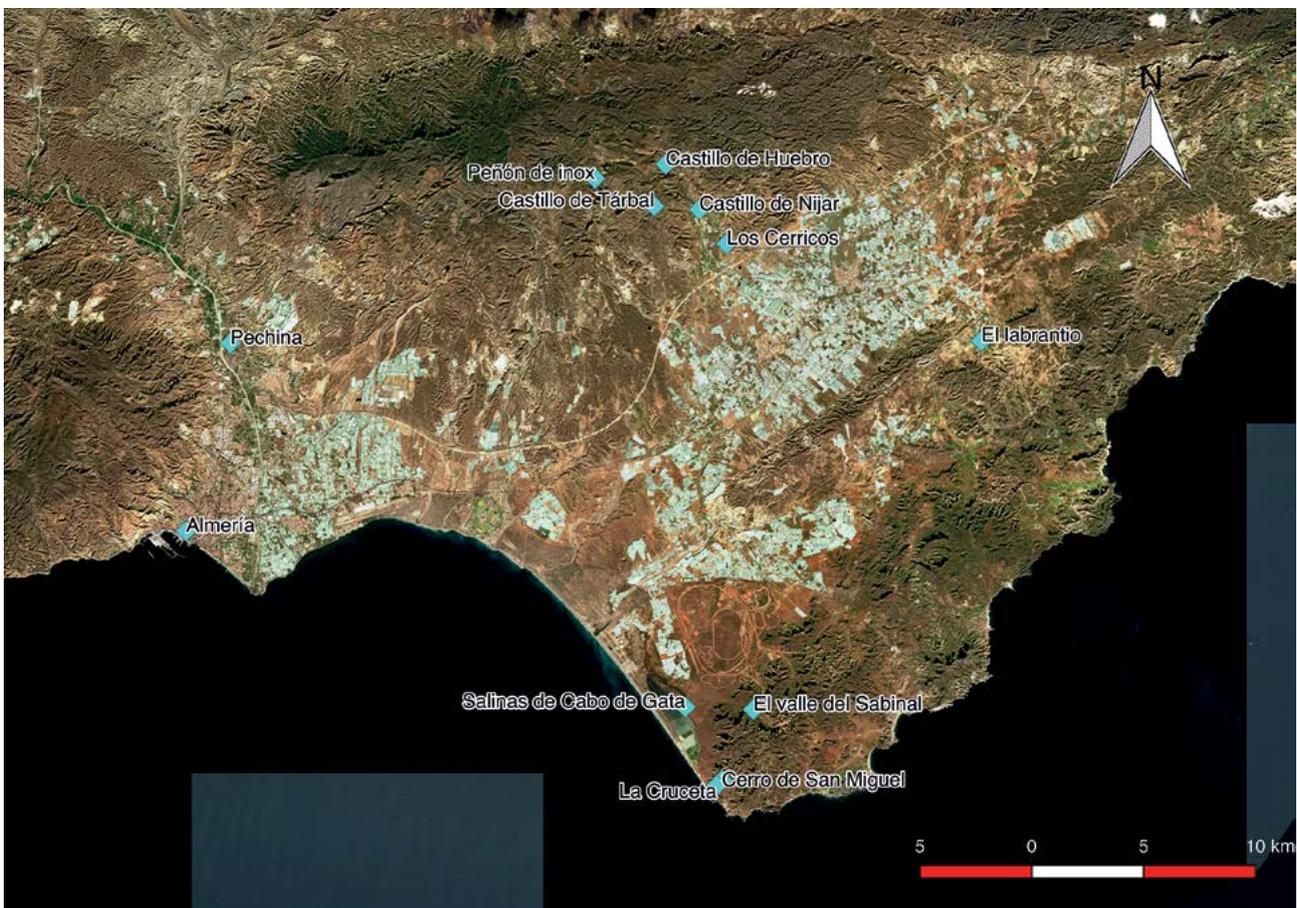


Figura 3.19. Mapa de localización de fortalezas, pequeños asentamientos y zonas de extracción. Sector oriental de la Bahía de Almería. Base cartográfica a partir del Plano del Plan Nacional de Ortofotografía Aérea; versión 2019 (<https://pnoa.ign.es>)